

Profetas I

1. El exilio

En el año 587 los babilonios, un gran imperio de Mesopotamia en ese momento, invadieron el reino del sur (Judá), llevando deportado al Pueblo de Dios. Este acontecimiento fue leído e interpretado por los profetas como *una consecuencia de la infidelidad a la ALIANZA*. La invasión de Babilonia significó para Israel una catástrofe política, social y religiosa. Con el exilio perdieron todos los apoyos de su fe:



- **La TIERRA**, que desde la promesa a los Patriarcas hasta la posesión y engrandecimiento en tiempos de David y Salomón era para el Israelita signo de la bendición y fidelidad de su Dios.
- **JERUSALÉN**, la ciudad Santa, la ciudad de David, fue incendiada y destruida. Con ella,
- **el TEMPLO y el ARCA DE LA ALIANZA**, es decir el lugar donde habitaba Yahveh y desde donde ejercía su dominio sobre el pueblo, y el documento del pacto, las tablas de la Ley.
- **el REY** que fuera signo de la presencia de Dios en medio de su pueblo, se perdió definitivamente desde que los babilonios le arrancaron los ojos y lo hicieron marchar a la cabeza de los deportados.

2 - La predicación durante el exilio

En esta situación y frente al desaliento del pueblo (cf. Sal. 137 (136)), vuelve a escucharse a los **profetas**. Ahora ellos predicán la esperanza. No todo está perdido. Si se convierten y vuelven su corazón a Dios, El los escuchará. Como en Egipto de nuevo los sacará de la esclavitud, los devolverá a su Tierra y pactará con ellos una nueva alianza (Jer 31, 31-34). Los profetas le ayudan a Israel a interpretar el tiempo del Exilio como una esclavitud que puede desembocar en un nuevo éxodo porque la misericordia y la fidelidad de Dios siempre guardan una promesa para el futuro.

Es así como la predicación exílica y post-exílica está marcada por la promesa de la reconstrucción.

Entre los deportados, Ezequiel, después de insistir en el carácter irremediable de la ruina, comienza a infundir confianza en los desterrados: la comunidad seguirá en pie y regresará a su tierra. El profeta suscitó la conciencia de que el destierro fue consecuencia de la infidelidad del pueblo, pero también se encargó de robustecer la esperanza de que en el futuro la vida ya no será como antes, sino que nacerá una nueva comunidad religiosa en una nueva sociedad.

Hacia el final del destierro, el Déutero - Isaías trata de responder a los cuestionamientos del pueblo que se planteaba cómo seguir creyendo en Dios cuando las representaciones que se habían dado de Él se habían venido abajo ante los golpes de la tragedia. El profeta responde: Dios es Señor de todo el universo. La divinidad caldea que parece triunfar no es más que un ídolo.

En varias ocasiones el Déutero - Isaías traza la figura del “Siervo de Yahveh”, que vendrá a renovar desde dentro el orden del mundo. Por primera vez en el Antiguo Testamento se habla del triunfo a través del sufrimiento soportado injustamente. ¿Quién será ese personaje? Este interrogante se clava desde entonces en el corazón de la

historia de Israel. Se abre una puerta a la esperanza. En el Siervo de Yahveh, los primeros cristianos vieron, después de la Pascua y de Pentecostés, la misión de Jesús (Hech 8, 27 - 34).

3 - El Judaísmo

Si bien es cierto que el destierro fue una experiencia terriblemente dolorosa, también es verdad que éste fue para Israel el período más fecundo de su historia.

Habiendo perdido todo lo que sustentaba su fe, podría haber ocurrido que ahora el Pueblo de Dios se viera “deslumbrado” por la brillante civilización Babilónica y por sus dioses y de esta manera, la fe en Yahveh podría haber quedado en el olvido. Pero sin embargo, en lugar de la decadencia esperada, Israel se vio elevado por la poderosa corriente espiritual que lo va a conducir hasta la madurez definitiva de su fe.

A esta corriente se la conoce con el nombre de “Judaísmo”, porque nació de la meditación de las tradiciones bíblicas recogidas en Jerusalén, capital del reino de Judá.

En Babilonia, en el destierro, es donde la gente de Judá, los “judíos” comienzan a asumir su papel de pueblo portavoz de Dios.

Israel ya no tiene un rey terreno, su único Rey será Dios. Ya no son una nación sino una comunidad. Con el fracaso de la monarquía surge la figura del Sumo Sacerdote como jefe del Pueblo. Comienzan además a acentuarse ciertas prácticas como la observancia del sábado y la circuncisión como signo de la Alianza. Para Israel sólo hay un Templo (el de Jerusalén) que será restaurado cuando les sea permitido regresar, pero en el destierro sienten la necesidad de reunirse para orar, para meditar las Escrituras y así surge la sinagoga como lugar de encuentro y de culto. De regreso a la tierra seguirán manteniéndola, de modo que en la época de Jesús, cada aldea, por pequeña que fuera tenía su sinagoga.

El Judaísmo se define como la “religión del Libro” es decir, de la Biblia, porque ésta constituye su razón de ser, su corazón.

Hacia fines del Exilio se produce la edición de la Torá o Pentateuco, que fue aceptado como “la Ley”. Desde entonces, los judíos mirarán a la Torá como los cristianos miramos el Evangelio. A medida que transcurren los años, la Torá y su interpretación se hacen cada vez más importantes. Así surgen los escribas o maestros de la Ley que serán los encargados de ir completando la colección de los libros inspirados y su edición.



4 - El regreso a la tierra y la reconstrucción

En el año 538, Ciro, rey persa, conquista el decadente imperio babilónico y permite a los pueblos dominados por aquel, volver a sus territorios. Les ayuda a reconstruir las murallas de las ciudades y el Templo. Israel se entusiasma hasta el punto de creer que es el Mesías. Esta euforia se va calmando y el pueblo de Dios debe enfrentarse a la dura realidad de reconstruir su país y de renovar su fe, descubriendo de una manera nueva los compromisos de la Alianza en esta nueva situación que le toca vivir.

Dos hombres ayudaron de una manera decisiva a esta renovación: Esdras y Nehemías, que reorganizaron el pueblo a partir de la experiencia de la fe.

En el año 333, Alejandro Magno, rey de Macedonia, que había conquistado Grecia, entra en Medio Oriente, y así Palestina cambia otra vez de dueño. A la muerte de Alejandro, en el año 323, su imperio se divide entre sus generales. De esta manera, hasta el año 198, Israel permanece bajo el dominio de los *lágidas*, que permiten a sus vasallos una cierta autonomía; en el caso de los judíos significa tener como ley la Torá (Pentateuco), la Ley de Yahveh. Viven relativamente tranquilos, aunque deseando la independencia.

Es en el año 198 cuando comienza a cambiar la suerte de Israel, al pasar al dominio de los *seléucidas* (imperio fundado por el otro general de Alejandro Magno) que quieren imponer, si es necesario por la fuerza, la cultura y la religión griegas a todos los pueblos dominados. En el año 167, Antíoco IV, erige un altar a Zeuz (dios griego) en el Templo de Jerusalén y prohíbe bajo pena de muerte observar la Ley judía y practicar el descanso del sábado y la circuncisión. Muchos israelitas se rebelan y Antíoco organiza una persecución. Ante esta situación hay dos reacciones:

- la familia de Judas, llamado el Macabeo, opta por la violencia y la resistencia armada. Es el tiempo de elegir entre apostasía o martirio. La guerrilla organizada por Judas logra liberar a Jerusalén en el año 164, purifica el Templo y se restablece el culto a Yahveh. Esto se conmemora en adelante en la fiesta de la dedicación del Templo. Judas forma así la dinastía de los Macabeos, restaurando por algún tiempo la realeza en Israel.
- otros creyentes piensan que sólo Yahveh puede liberarlos y establecer su Reino definitivo. Sólo cabe tener esperanza, confiar en la intervención de Dios y rezar. Fruto de esta reacción no violenta son los *Apocalipsis*, de los que el A T sólo conserva uno, el libro de Daniel.

A raíz de estas dos posturas comienzan a formarse en el pueblo distintos grupos: Saduceos, Fariseos y Esenios.

5 - La esperanza mesiánica

a - Generalidades

El Antiguo Testamento es preparación para el Nuevo Testamento. Pero esa preparación no consistió en un anuncio anticipado, como si se tratara de una película que se va a proyectar más adelante. Se trata más bien de preparar los corazones de los hombres para recibir al Mesías.

La palabra “mesías”, de origen hebreo, y su equivalente griego “cristo” significan “ungido”. Esta apelación fue desde los comienzos del cristianismo el nombre propio de Jesús. Pero además subraya el profundo nexo que enlaza a su persona con la esperanza milenaria del pueblo judío, centrada en la espera del Mesías, hijo de David.

b - Nacimiento de la esperanza

El rey, mediante la unción con aceite, es consagrado para una función que lo convierte en lugarteniente de Yahveh en Israel. El rey es entonces “el ungido de Yahveh” (2 Sam 19, 22) es decir un personaje sagrado al que todo israelita debe manifestar un respeto religioso (1 Sam 24, 7.11; 26, 9.11.16.23; 2 Sam 1,14.16).

1- La profecía de Natán

El punto de partida del “mesianismo real”, coincide con el momento en que David sube al trono, cuyo recuerdo fue fijado más tarde en 2 Sam 7, 1-16.

La palabra clave del párrafo es el término *bayit*, que en hebreo tiene un doble significado: casa (Templo) y familia (dinastía). David proyecta erigir una “casa” (Templo) para Yahveh, para que no continúe en las condiciones del desierto. Pero Dios, invierte sus intenciones. Es Él quien se propone construir una “casa” (dinastía) para David. El sucesor de David será hijo de Yahveh, que se mostrará como su padre (v. 14).

De este modo, a partir del momento en que el oráculo de Natán fijó la esperanza de Israel en la dinastía de David, cada rey que descienda de él, resulta ser el “Mesías” por el que Dios quiere cumplir sus designios relativos a su pueblo.

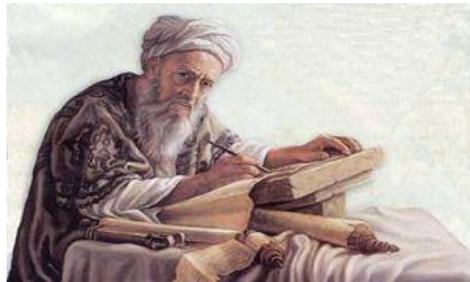
2- El ungido de Yahveh en los Salmos

Los Salmos tienen una doctrina mesiánica muy rica. En ellos se engrandece la filiación divina del rey. Hay algunos Salmos en especial, que parecen recoger los motivos de la promesa de Natán a David: la unción que ha recibido el rey es signo de cierta preferencia divina (Sal 45,8); ha hecho de él el hijo adoptivo de Yahveh (Sal 2,7); tiene la protección de Dios (Sal 18,51; 20,7; 28,8). Se espera, de acuerdo a la promesa, que Dios no dejará nunca de perpetuar su dinastía(Sal 132,17). De esta manera, es grande el desconcierto cuando, después de la caída de Jerusalén, el ungido de Yahveh es llevado prisionero por los paganos (Lam 4,20; Sal 89,39.52). La humillación de la dinastía davídica es una prueba para la fe.

3- Visión mesiánica en los profetas

La esperanza mesiánica en un futuro mediador de salvación, visto como rey, hijo de David, se fue idealizando cada vez más con el tiempo y en especial por la predicación profética.

Este rey ideal, pasó a ser la figura central en los oráculos del Proto-Isaías, en el llamado “libro del Emanuel” (Is 6-12):



- En Is 7,14-17 se anuncia el nacimiento del Emanuel.
- En Is 9, 2-7 se afirma que Yahveh ha roto el yugo del opresor, porque ha nacido un niño, al cual describe. Gracias a él van a difundirse la gloria (8,23), la luz (9,1), la alegría (9,2). Se trata de la inauguración de la paz (9,4), es decir del reinado eterno de la justicia sobre el trono de David.
- En Is 11,1-9 se habla de un brote que sale del tronco de Jesé, es decir un descendiente de David. El Emanuel aparece ahora como el rey justo por excelencia, rico en todos los dones del Espíritu, y que va a inaugurar una era de paz y de justicia.

Miqueas anuncia la venida del rey mesiánico en Belén, la ciudad natal de David; gobernará con el poder de Yahveh y el pueblo disfrutará de seguridad (Miq 5,1-5).

Jeremías predice que en los días venideros surgirá un brote justo perteneciente a la raza de David, que reinará sobre su pueblo unido (Israel y Judá) y establecerá la justicia y el derecho (Jer 23,5-6).

Según Ezequiel, Yahveh había de reunir a Israel y a Judá bajo un segundo David que reinaría sobre un pueblo puro y obediente. Habitarían para siempre en su Tierra y Yahveh haría con ellos una nueva alianza de paz y establecería su santuario permanentemente en medio de ellos y sería su Dios (Ez 37,15-28).

C - Otros perfiles mesiánicos

El final de la monarquía trae consigo el interrogante de quienes serán en adelante los que mantengan viva en el pueblo la esperanza de las promesas que Dios había hecho a Abraham. Esta pregunta admite varias respuestas:

- * algunos transfieren el título de mesías al monarca extranjero de quien Israel depende políticamente.
- * otros consideran que son los profetas los depositarios del “Espíritu” vivificador, que antes había sido dado a los reyes mediante la unción.
- * hay quienes esperan un “siervo” solidario con su pueblo y sus sufrimientos que restaurará a Israel y enseñará la Ley a las naciones.
- * otros refieren la esperanza a la unción de un sacerdote aaronita, esta es la solución que se da a la vuelta del destierro, ya que entonces toda la vida de Israel y su práctica religiosa se desarrolla en torno al Templo.

Pero las deficiencias del ungido sacerdotal aaronita hacen proyectar hacia el futuro la esperanza del Mesías davídico y con esto la profecía se convierte en escatología. De este modo surge la imagen del “Hijo del hombre”, personaje enviado de Dios, que llegaría desde las nubes del cielo, recibiendo la realeza universal, y que marcaría la finalización y el paso de los cuatro reinos, que hasta ahora fueron dominadores, al Reino de Dios.

Como vemos, la idea del Mesías se va perfilando lentamente en Israel, vinculada a las circunstancias concretas de cada época y al temperamento o postura de cada grupo. Por ello el concepto de Mesías tendrá en el corazón de cada uno características particulares, según las propias expectativas. Todos los matices del perfil mesiánico estaban en la “mente” de Dios, pero el acento que los hombres ponían podía llegar a distorsionar el sentido del Mesías.

Cuando Jesús aparece en la convulsionada Palestina, diferentes movimientos encarnan distintos conceptos de la expectativa mesiánica. De esta manera se explica la resistencia de Jesús a aceptar el título de Mesías que la gente le atribuye y el por qué muchos sectores de Israel lo rechazaron.

Sin embargo, cierto grupo fue perfilando una imagen de Mesías que le hizo reconocer como tal a Jesús de Nazaret.